

Gabriel Salazar
Julio Pinto

Historia contemporánea de Chile I

Estado, legitimidad, ciudadanía

BIBLIOTECA NACIONAL



0536785



HISTORIA



GABRIEL SALAZAR VERGARA

(Santiago, 1936) estudió Historia, Filosofía y Sociología en la Universidad de Chile. Entre 1977 y 1984 realizó un doctorado en Historia Social y Económica en la Universidad de Hull, en el Reino Unido. Desde 1985 se ha desempeñado como investigador y profesor en distintas instituciones académicas y universidades chilenas. En la actualidad es director de la Maestría en Ciencias Sociales de la Universidad ARCIS, casa de estudios en la que se dedica también a la docencia y la investigación. Igualmente se desempeña como profesor en el Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile. Es autor, co-autor y editor de numerosas publicaciones. Entre sus libros se destacan: *Labradores, Peones y Proletarios* (1985); *Violencia Política Popular en las grandes Alamedas* (1990); *Los Intelectuales, los Pobres y el Poder* (1995) y *Autonomía, Espacio y Gestión* (1998).

JULIO PINTO VALLEJOS

(Santiago, 1956), es Licenciado en Historia de la Universidad de Yale (EE.UU.), donde realizó también estudios de Master y un Doctorado de especialización en Historia Latinoamericana.

Como docente se ha desempeñado en diversas instituciones académicas nacionales y extranjeras, entre ellas las universidades de Chile, de Santiago y Católica; el Programa de Post-grado en Economía ILADES -Universidad de Georgetown- y la Facultad de Derecho y Servicio Social de la Universidad Estadual Paulista (Brasil).

Autor, co-autor y editor de numerosos libros y artículos, entre ellos *Expansión minera y desarrollo industrial*, y *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera*. El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900), los que testimonian su especial interés en la historia social de la minería en Chile.

NACIONAL DE CHILE

a

1 (350A-37)

99

Copia 1, V.1

201920

BDD3234

11(350A-37)

383 488

GABRIEL SALAZAR
JULIO PINTO

19153234

383 488

Historia contemporánea de Chile



201920

LOM PALABRA DE LA LENGUA YAMÁNA QUE SIGNIFICA **SOL**

SERIE HISTORIA

Primera edición: Abril de 1999

Diseño de portada: A & S aguilera

R.P.I. N° 108 337

I.S.B.N: 956-282-173-0 Vol.I

956-282-172-2 (OBRA COMPLETA)

© LOM Ediciones

Concha y Toro 23

Fono:6721265

Composición, Diagramación
e Impresión en los talleres de LOM.

Maturana 9 - 13, Santiago

Fono: 672 2236 - 672 5612 Fax: 673 09 15

Impreso en Santiago de Chile.

Gabriel Salazar
Arturo Mancilla
Carlos Durán

Volumen I

Estado, legitimidad, ciudadanía

SERIE HISTORIA

INTRODUCCIÓN GENERAL

Esta no es una obra diseñada para 'contar' la historia de Chile. Ni está pensada sólo para describir 'los hechos' más notables de nuestro pasado. No intenta tampoco ser un texto en que algunos que 'saben' asumen la pretensión de transmitir verdades objetivas a los que no saben o saben poco. Ni nos hemos propuesto escribir una historia general, que incluya 'todo' acerca de los procesos que han determinado y determinan lo que hemos llegado a ser como sociedad. Menos aún es nuestro objetivo resaltar una vez más las 'hazañas' de los héroes, las grandes 'obras' de los presidentes y los 'triumfos' que han situado al país -real o imaginariamente- en el primer lugar entre sus 'pares'. No pretendemos, en suma, ni ser meros narradores, ni portadores de verdades definitivas, ni chovinistas.

Los procesos históricos -pensamos- son, en sí mismos, demasiado complejos como para exponerlos en imágenes definitivas (están constituidos por diversos planos de realidad, ritmos cruzados de tiempo, relaciones cambiantes y formas impuras de racionalidad). Y sobre ellos hay demasiadas perspectivas posibles desde donde mirarlos e interpretarlos (cada nuevo día se descubre un nuevo aspecto) como para reducirlos a hechos cristalinos, juicios categóricos o panegíricos auto-complacientes. Y son, sin embargo, demasiado importantes para la memoria, proyección y *vida* de cada uno de nosotros como para permitir que, de un modo u otro, se petrifiquen como verdades sagradas; sojuzgándonos, anulando nuestra propia capacidad cognitiva y nuestra voluntad social de recordar, reflexionar, criticar y decidir.

Entendemos que la ciencia -en este caso la Historia-, si ha sido y es, no puede seguir siendo una forma de poder. Una cúpula o una autoridad que monopoliza la producción y sentido de 'la verdad'. Porque la producción de conocimiento no es un proceso privado, sino público; no un trabajo abstracto, sino concreto, y no un hermético privilegio profesional, sino una experiencia social e histórica abierta, permanente, en la que todos -de diverso modo pero en comunicación- participamos o debemos participar. Los científicos sociales, por ello, no deberían diferenciar entre iniciados y profanos, ni asumir que su tarea es producir y ofrecer verdades definitivas, terminadas, que a la masa de 'lectores' sólo compete aceptar, memorizar y aplicar. Las verdades, en tanto sociales -según muestra la propia historia-, no se clausuran. Están siempre en trámite de remodelación. Abier

tas, admitiendo a más y más sujetos al inacabable trabajo colectivo de producirlas y re-producir las, en la huella del también inacabable movimiento de la vida. Las verdades sociales reconfiguran su perfil con cada paso de cada generación, porque éstas necesitan reformularlas desde sus propias preguntas, perspectivas e intereses.

De todos los saberes transmitidos por la sociedad, el saber histórico es el que más necesita ser remodelado, por la urgencia que cada generación tiene de construir el presente desde el pasado, y de *producir* su propia realidad social y cultural (su época) a partir del mundo que recibe como legado. Superando, de paso, los problemas vitales con que ese legado carga a la nueva generación.

Si se considera lo anterior, la historia de Chile no sólo puede escribirse como una larga serie de hechos y sucesos que se pueden contar objetivamente, sino también como un abigarrado conjunto de *problemas* que pueden ser pensados y reflexionados colectivamente. Sucesivamente. Una y otra vez, en cada época, por cada generación de chilenos.

Es por eso que esta Historia Contemporánea de Chile quiere ser una recepción de, y una primera reflexión sobre los problemas históricos que nuestra sociedad *no* nos ha entregado resueltos, y que, por ello, permanecen en torno nuestro no sólo como legados del pasado, sino, sobre todo, como retos, desafíos y tareas para las nuevas generaciones. Como material básico para la historia que, responsablemente, debemos construir. Problemas que persisten a través de muchos hechos y situaciones. Problemas de arrastre que ni la dirigencia representativa ni la ciudadanía soberana han podido (o no hemos podido) resolver. Problemas que, a la larga, terminan siendo una carga histórica creciente que rodea, aplasta y frustra la vida, sobre todo, del ciudadano corriente. Porque ¿alguien piensa lo contrario? la carga histórica más pesada del país la sostiene y absorbe la ‘mayoría inferior’ de la sociedad civil. La que, por ello, está permanentemente forzada a reparar y repensar la historia, bajo todo su espesor objetivo y sobre toda su profundidad subjetiva, para *seguir* produciendo no sólo su vida y su futuro, sino también el futuro de la sociedad. Los héroes son estrellas fugaces que brillan más o brillan menos, la efígie de los estadistas puede recortar apenas el plano de una plaza, o todo el horizonte del pasado, pero es el ciudadano corriente el que, en la alta densidad de su anonimato, ‘vive’ y ‘conoce’ la historia según todas las urgencias de la humanidad.

Esta Historia quiere asumir los problemas históricos de Chile desde la urgencia reflexiva del ciudadano corriente. Es éste -por ello- el sujeto, actor, y destinatario principal de este estudio. Los problemas se han querido percibir y reconstruir desde su perspectiva. En cierto modo, es una historia mirada ‘desde abajo’; pero no desde la ‘marginalidad’, porque el ciudadano, en una sociedad, no es ni puede ser periférico a nada que ocurra en ella. Pues tiene el máximo derecho: la *soberanía*; que es el máximo ‘derecho humano’. La máxima legitimidad que puede hallarse en la historia. Ante ella, todo se inclina: los héroes, los políticos, el Estado, el Mercado, los mitos. La mirada del

ciudadano constituye el único estrado desde donde los hechos y procesos históricos no sólo se pueden ‘investigar’ en su condición de verdad (tarea de los historiadores), sino también, legítimamente, ‘juzgar’ y ‘utilizar’. No juzgar para condenar y/o glorificar, ni utilizar para ignorar su objetividad, sino para algo más trascendente e histórico: para producir y reproducir la vida social en un nivel *superior*. Que es -o debería ser- la responsabilidad histórica permanente de todo ciudadano formado con conciencia republicana. Esta Historia está escrita por historiadores, pero intenta, por lo dicho, situarse en la perspectiva reflexiva y ‘procesal’ de los ciudadanos chilenos.

Bien sabemos desde 1973 -o de antes- que la ciudadanía chilena ha estado y está viviendo décadas de incertidumbre y perplejidad. Que -como concluye el Informe del Programa de Naciones Unidas (PNUD) sobre Seguridad Humana, de 1998-: “Chile presenta más seguridad objetiva que subjetiva”. Que, pese a los parámetros que muestran seguridad macro-económica, la gente se siente insegura respecto a su salud, su previsión, su empleo y su educación; o sea, sobre su futuro. Que, cada vez más, teme a ‘los otros’. Es decir: que ha llegado a un punto límite en que se teme a sí misma. Hay desconfianza. La ciudadanía no se siente interpretada ni protegida por quienes, formalmente, la han estado dirigiendo desde hace algunas décadas. Necesita, por tanto, reflexionar. Evaluar críticamente los legados históricos y proyectar su propia seguridad de futuro. Necesita crecer como sujeto social y como actor histórico, que es lo mismo que crecer como ciudadano. Lo dijo un poblador de la Comuna de San Joaquín: “Ahora tenemos que pensarlo todo de nuevo”.

Este trabajo quiere, por lo dicho, ser una ayuda para pensarnos históricamente. Para pensarnos como problema, no para repasar nuestras glorias ni para inventariar detalles meticulosos de cada suceso digno de memoria. Quiere, en suma, pensar nuestra historia como historicidad viva, abierta, latente; no como un pasado que, por la razón que sea, no debemos olvidar. Pues hoy necesitamos, con urgencia creciente, asumir la historia como sujetos de ella. Pero no como ciudadano-masa, ni fatigado ciudadano-elector, sino como ciudadanos protagónicos, integrales, de máxima dignidad y creciente poder, impulsados por la responsabilidad de resolver ‘soberanamente’ los problemas de su propia historia.

De acuerdo a lo anterior, esta *Historia* está organizada en torno a los problemas fundamentales (de los siglos XIX y XX) que han atravesado el tiempo hasta anudarse en el presente. Cada uno de sus cuatro volúmenes ha sido diseñado para exponer y examinar, en sus diversos aspectos, uno de esos problemas fundamentales. En ellos se ha tratado de mantener siempre, dentro de lo posible, la perspectiva desde el ciudadano corriente. Y a menudo, desde los más modestos.

El primer volumen se titula *Estado, legitimidad, ciudadanía*. Está focalizado, centralmente, sobre el problema de cómo se construye y se ha construido el Estado en Chile. Si en este proceso ha participado o no, soberanamente, la sociedad civil. Si lo que se ha construido ha tenido o no, por ello, legitimidad. Si la dirigencia representativa ha actuado como mandante o bien se ha autonomizado, transformándose en una “clase política”. Si el desempeño del Estado así construido ha sido eficiente o no; si ha logrado mantener la gobernabilidad, o no. Si, por último, la sociedad civil ha permanecido pasiva, o ha reaccionado como un frente opositor, contribuyendo a la desestabilización de las construcciones estatales. Forzando el cambio.

El segundo volumen se titula *Actores, identidades y movimientos*. Este volumen examina la gestación, desarrollo y problemas de los principales actores sociales, con especial énfasis en el tipo de participación que han tenido en el desarrollo histórico del país. Se ha procurado examinar, por tanto, los problemas de liderazgo enfrentados por las “élites dirigentes”, los de intervención por parte de los grupos medios, y los de participación o marginalidad de los sectores populares y étnicos. Cómo, entre todos ellos, se ha distribuido -bien o mal- la soberanía y la riqueza. O cómo se han concertado para compartir un tipo de institucionalidad, o relacionado entre sí de manera conflictiva. Se asume que es en la condición social y relación recíproca de estos actores donde se ha fraguado el sentido y el poder reales de la ciudadanía.

El tercer volumen se titula *Mercados, empresarios y trabajadores*. Aquí se estudia el carácter, rol y transformación de los diferentes mercados con que Chile se ha relacionado. En qué medida estos mercados han determinado el desarrollo nacional y la conducta de sus clases sociales. Cómo han influido en la constitución y conducta del empresariado y condicionado la organización productiva de los espacios económicos regionales. Pero también se estudia, en ese contexto, el desempeño de los principales agentes económicos: la empresa, los trabajadores y el Estado, así como sus relaciones recíprocas. Y cómo se ha resuelto el problema (estratégico) de suministrar tecnología al sistema económico conjunto.

El cuarto volumen: *Construcción cultural y actores emergentes*, se refiere a cómo los diversos actores sociales han actuado como productores, transmisores o importadores de cultura. Cómo los cambios experimentados por esos actores han generado y generan modificaciones culturales de todo tipo. En este sentido, se concede especial importancia a los actores populares y a las cambiantes relaciones entre géneros (con especial énfasis en el rol de la mujer popular). Se examina el rol histórico de la masculinidad. Y se dedica una sección especial a las redes y movimientos de la juventud (especialmente marginal) a lo largo de la historia.

Para realizar esta obra se constituyó un equipo formado por los dos autores que suscriben, y un grupo de ocho historiadores jóvenes (con estudios de post-grado) prove-

nientes de diferentes universidades chilenas. Se discutió en conjunto el diseño general del estudio y de cada volumen y capítulo propuesto por los autores, y se ajustaron las ideas principales. La tarea de los historiadores jóvenes consistió en producir la obra gruesa (según el diseño general), asumiendo los autores la tarea de formular (en términos de contenido y estilo) la versión definitiva. De más está decir que el trabajo de los historiadores jóvenes quedó a veces más y otras veces menos reflejado en el texto final; a veces en términos de co-autoría, y otras, de colaboración. En todo caso, sus nombres están incorporados como co-autores de volumen, según corresponda. El trabajo en equipo tuvo por fin global, sobre todo, constituir un espacio *colectivo y diverso* para plantear y discutir los problemas matrices que se exponen en este trabajo.

No se intentó ni se buscó alcanzar una coherencia unilineal a lo largo de la obra. Como se señalaba anteriormente, en cada volumen quedó estampado el sello de cada grupo de trabajo. Una cierta diversidad de análisis, de enfoque e incluso de estilo se hallará presente, pues, a lo largo de sus páginas. A veces predominará el análisis interpretativo y el despliegue de tesis; otras, la más tersa exposición del 'estado del arte'. Pero es diversidad dentro de la unidad. Las ideas matrices -que se han resumido más arriba- han sido, siempre, las mismas.

Los autores

Santiago, agosto de 1998

Historia contemporánea de Chile I

Estado, legitimidad, ciudadanía

La "estabilidad", pues, es una cualidad de pertenencia sistémica, y la "legitimidad" (que no es una mera cualidad subjetiva, sino el derecho y el poder de la soberanía) una decisión ciudadana. Pero, históricamente, la "estabilidad" ha sofocado y enterrado a la "legitimidad". Tanto, que la historia de aquélla es pública, oficial y visible, y la de ésta, oscura y soterrada, una historia que sólo se hace visible cuando "revienta" sobre la superficie de aquélla. Por lo mismo, cuando el historiador se sitúa para trabajar a ras de ciudadano, lo hace como un arqueólogo: desenterrando sujetos y hechos ocultos, devaluados u olvidados. Casi subversivamente. Ya que, tras un siglo y medio o dos de estabilidad dominante, la legitimidad ya no aparece como derecho y poder natural de la ciudadanía, sino como instrumento escamoteado para la "Razón de Estado". Como herramienta en la mano de la Ley y el Sistema. Como discurso "legitimador", para paliar crisis de legitimidad. Para hacer durar, en suma, la durabilidad.